



LA SECTA

6 OCT. 1973



BIBLIOTECA NACIONAL

738

-20 cms-

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—A mí, Luisa, no me hables de los hombres. Los odio á todos á muerte.

—¿A todos?

—A todos sin excepción ninguna.

—¿De veras?

—Como lo oyes. Mi bello ideal sería albergar en un país á todos los hombres y en otro á todas las mujeres, poniendo un mar entre los dos países.

—¿Y suprimir los barcos?

—Claro está. Para impedir que viniesen á donde estuviésemos.

—Pues entonces sería incalculable el número de ahogados que se registrarían por ambas partes.

⁂

Rasgo de un hombre de negocios:

—Sara, yo te quiero. ¿Me quieres tú?

(Sara titubea.)

—Vamos, no tardes. El tiempo es oro.

⁂

—El matrimonio de ahí enfrente se ha marchado á los baños. ¿Por qué se habrán ido juntos, si no pueden sufrirse?

—¡Toma! Porque ninguno de los dos quiere conceder al otro el gusto de encontrarse solo.

⁂

Un mendigo se dirige á un transeunte y le ruega con toda humildad le indique una casa de comida donde pudiera almorzar por treinta céntimos.

El transeunte le da las señas de una.

Entonces el pobre, con más humildad todavía, le dice:

—¿Podría usted decirme también dónde me darían los treinta céntimos?

⁂

Charada

En una *una-tercia-cuarta*
de un balneario está Isabel
escribiendo extensa carta
á don Ramón Pimentel.
No se extrañe el buen lector
que escriba en un sitio así,
porque una vez que el amor
le declaró el pollo Pi
en una poética carta,
para poderla bien leer
fuése á su *prima-dos-cuarta*,
y apenas lo empezó á hacer,
entró su madre furiosa,
que es mujer muy *tres-primera*,
y se la quitó rabiosa.
sin dejar que la leyera;
y al mismo tiempo le dió
paliza tan desusada,
que la *total* le quedó
en parte al cuerpo pegada.
Por eso en sitio tan raro
se ha tenido que encerrar
para poder sin reparo
las misivas contestar.

PEPIS

⁂

Jeroglífico comprimido

GA T.

E. GUAL

⁂

Cruz latina

* * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * *

Substituir las tres líneas de estrellas por letras. de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.ª, árbol (plural); 2.ª, raza; 3.ª, animal (plural).

S. J. A.

Soluciones á lo insertado en el núm. 737

SUBSTRACCIÓN.—Balbina.—Albina.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Gumersindo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Granada.—II, Leopardos.

LA SAETA

AÑO XVI — BARCELONA 12 DE ENERO DE 1905 — NÚM. 738

ARTISTAS ESPAÑOLAS



LOLA MEMBRIVES

CHARLA

La escena ocurre en París, en el despacho de un abogado notable; y como de ella dan cuenta algunos periódicos, no he de ser yo menos para tener al tanto á mis queridísimos lectores.

El caso fué que una señora feúcha, pero elegante, se presentó en casa del mencionado abogado.



—Venía con objeto de hacerle una consulta,—dijo la señora.

—Ya la escucho,—siguió el letrado, que era hombre de pocas palabras.

—Pues señor: hace como cosa de dos meses, ocurrió un crimen atroz en el piso tercero de la casa en que habito.

—¡Ah! Pues si viene usted á prestar alguna declaración, le ruego que me deje en paz y se dirija al señor juez de guardia.

—No, señor, no es declaración; se trata de una consulta, como ya le he dicho.

—Entonces, puede usted continuar,—manifestó el letrado.

—En el piso del crimen vivía una señora joven y no mal parecida, con su marido, hombre rudo y de más edad que ella. Este, como es natural, tenía celos de todo, y vigilaba á su esposa de un modo atroz.

—¿Eran acaso los cónyuges parientes de usted?

—No, señor. Ni ella ni él me tocaban nada.

El abogado, algo impaciente, indicó con un gesto que podía continuar.

—Pues verá usted, señor letrado. Una mañana, á eso de las diez, se produjo en el piso tercero un alboroto infernal.

Los muebles rodaban por el suelo, la vajilla se hacía añicos estrellándose furiosamente contra las paredes... ¡Crea usted que me llevé un susto de los más gordos de toda mi vida!



—Adelante.

—Eso, como le digo, fué á las diez. Después se presentó la portera, enterándose de que el marido había sorprendido á su mujer probándose un rico y elegante traje de baile.

—¿De dónde salen estos trapos?—preguntó aquel celoso á su mujer.

Esta no contestó, y se escondió dentro de un armario sin venir á cuento. Aquí, como es natural, se enfureció el marido, el cual, encarándose con la portera, gritó:

—Ya lo está usted viendo. Cuando trata de escapar, es porque tiene delito.

La portera no se atrevió á decir una palabra.

—¡Oh! Ese maldito traje ha venido á descubrir mi deshonra,—siguió aquel hombre, cada vez más furioso.

En este momento, dice la portera que creyó escuchar un ruido extraño dentro del armario; vamos, algo así como un cuerpo que cae desfallecido, ó presa de algún desmayo.



Y como es natural, se asustó la buena mujer; porque eso sí, podrá ser portera, pero como buena, lo es á toda prueba.

—¿Pero me quiere usted hacer el favor de no divagar?—interrumpió el abogado con visible mal humor.

—Ya termino; y no se impaciente hasta que lleguemos al final. Pues bien, decía que la portera al oir el golpe en el armario se dirigió á él para auxiliar á la señora.

—Salga usted de aquí,—gritó entonces el marido, empujando á la portera hacia la habitación inmediata.

La pobre mujer llegó hasta el pasillo. Después oyó un golpe como si se hubiera roto algo.

Era el marido que le había pegado un puntapié al armario, haciendo que su esposa cayese en medio de la estancia. Y aquí sobrevino la catástrofe. El esposo acabó de cegar, cogió á su mujer de un puñado y la arrojó al patio, donde se estrelló en seguida.

El marido fué preso, y le ha salido cadena perpetua ó manicomio vitalicio...

Y ahora, señor abogado, usted dirá lo que yo debo hacer.

—Pero, ¿quién es usted?

—La modista que le hizo á la interfecta el traje de baile, cuya cuentecita no he cobrado.

JOAQUÍN ARQUES



Después de merendar en la enramada,



como un beso de amor no existe nada.



En los cuadros de Rufo y de Carmelo
se conocen los toques de la modelo.







Un año más

Otra vez la hoja en blanco ante mis ojos,
otro año más, otra página escrita
con los mismos malditos desengaños
en el amargo libro de mi vida.
Yo soy el mismo soñador de siempre.
Al comenzar el año que hoy expira,
canté al trabajo, y esperé sereno
del destino las fieras embestidas...
y han cruzado las muertas ilusiones
de mi ardiente pasión ante mi vista,
sembrando el desaliento, que en el alma
deja los ideales hechos trizas.
Los he visto escapar del pensamiento,
para perderse en la región vacía;
hijos de mi pasión... versos que cantan
la paz augusta de las penas mías.
¡Cuántas dulzuras juntas, que recuerdan
el goce sin igual de una sonrisa,
y el suspiro y el beso y la promesa,
y la traición siguiendo á la mentira!
Pedazos sois del alma del poeta,
que la vida le dais con vuestras rimas,
y en vuestros cantos de entusiasmo loco
halla un mundo de ideas que palpita.
No me falta la fe; vuelvo de nuevo
á escalar la penosa cuesta arriba,
y volverá el turbión de desengaños
á arrastrarme hasta el pie con saña impía.
Y otra vez la hoja en blanco ante mis ojos
volverá á aparecer, y la maldita
tenaz indiferencia, que me tiene
preso entre las inmensas medianías,
extenderá sus garras, sujetándome
al destino fatal de mi desdicha.
Inútil es que crezca el entusiasmo
que el fuego que arde en mi cerebro aviva;
inútil es la lucha; ya me siento
la ardiente inspiración hecha ceniza.
Nunca mi incierta mano por el mundo
sintió el contacto de otra mano amiga,
y á solas voy por la escabrosa senda
con los pies apartando las espinas.
Y así un año tras otro, hasta que caiga
rendido de una vez por la fatiga...
así he de ir escalando palmo á palmo
con noble ardor la codiciada cima.
A la sorda batalla de mi anhelo
el insomnio constante me esclaviza,
¡ay!... ¡cuántas noches yerto y sudoroso
me ha sorprendido el sol del nuevo día,
y ha refrescado mis ardientes sienes
el aura matinal que purifica!
Bien vengas, Año Nuevo, á saludarte
saldrán, sombrero en mano, con las mismas
perdidas ilusiones, los que esperan
en la lucha triunfar, y en ti confían.
Bien vengas, y si llego á despedirte,
Año Nuevo, te ruego no permitas
que escriba otras dos páginas de negro
¡en el amargo libro de mi vida!

LUIS ESTESO Y LÓPEZ DE HARO



Los tristes figuras

AMÁS se ha visto como hoy la varidad de maridos ridículos que por el mundo corren, expuestos al general ludibrio, siendo blanco de pública chacota, dando asunto á mil habli-llas picarescas y *ejerciendo* el papel nada honroso de protagonistas en artículos y anécdotas punzantes é intencionados.

En verdad, lectoras mías, que todo eso merecen los profanadores de la santidad conyugal que aceptan el matrimonio á guisa de *modus vivendi;* llevados por un sórbido egoísmo acreedor á las más acres censuras y á la más despiadada flagelación.

Cuantos epítetos mal sonantes se prodiguen contra esa *cáfila* de vividores sin pudor, bien aplicados estarán y los dicterios con que el pueblo suele designarlos en su pinto resco lenguaje, débil castigo resultará siempre para la culpa enorme que cometen los tales, al sacrificar la propia estimación en aras de un interés mal entendido.

No estoy conforme, ni mucho menos, con la defensa que de los maridos *emberlinados* hace Gutierre de Cedina en su célebre *Paradoja,* cuando asegura «que es una ironía y una mala cierta opinión de gente baja y de poco discurso el estar á mal con ellos»; ni puedo convenir en «que no solamente no son malos ni dignos de ser vituperados, más á quien sanamente los entiende son buenos, honrosos y provechosos...»

Creo, por el contrario, que son una especie de seres perjudiciales á la salud de las repúblicas y al buen orden de las sociedades y deben ser fustigados incesantemente hasta conseguir su enmienda ó extirpación, como miembros gangrenosos que pueden influir en la corrupción de las demás partes nobles del cuerpo.

En los múltiples y variadísimos casos de infidelidad conyugal que se presentan, atribúyese la culpa por entero á la mujer, y danse de calabazadas los moralistas al uso para dictar preceptos enderezados al sistema educativo que debe aplicarse á la *bella mitad del género humano,* en evitación de tamaños males, producidos, según afirmar suelen esos concienzudos escudriñadores de ajenos apetitos, ya por carencia de estímulos religiosos, ya por resabios mal reprimidos, ó por el afán de lujo inmoderado, ó por la fiebre de riquezas, alimentada con el ejemplo de doradas perversiones que impúdicamente ostentan el brillo de sus adornos adquiridos en tráfico vergonzoso, ó, por último, debidos á otras causas poderosas é incontrastables, que dan fatalmente por resultado la degradación de la mujer en todas sus manifestaciones.

Rara, muy rara vez, cargamos al hombre el



Una horrible tempestad en la Edad media

tanto de culpa que, en casi todos los casos, le corresponde. Dice un adagio vulgar, y á su filosofía me atengo, que *el marido hace mujer.*

En efecto: del hombre depende, la mayoría de las veces, la conducta que en el hogar observa su compañera.

Conozco un individuo sesentón y achacoso, que no puede ya con la bula, y mediante ciertos tratos, punibles hasta cierto punto, casóse con una muchacha de veinte años, hermosa y pobre, para saciar en ella concupiscentes anhelos de sátiro decrépito.

Si *ella* olvida los deberes conyugales y pone su cariño en otro hombre que pueda corresponder á una pasión ardiente, propia de la edad y alentada por el acicate de más nobles sentimientos y emociones, ¿á quién cargaremos la culpa?

Otro ejemplo: dos jóvenes en igualdad de circunstancias respecto á edad y posición, se casan.

El, á los pocos días de realizada la unión, demuestra sentirse agotado por todo género de vicios, ser un ente caduco, á pesar de la juventud é inútil para cumplir como bueno los deberes contraídos con su mujer, quien se casó, lo mismo que, á pensar piadosamente, se casan casi todas, ignorando esas deficiencias íntimas de su futuro, ¿quién se hará acreedor al castigo, si *ella* comete falsedad con otro hombre?

Sé también de un individuo pobre y *vivo como el hambre,* según la expresión vulgar, que sedujo á una cnica guapa y dueña de regular fortuna; al



Lila



Rosina



Jazmín

mes de matrimonio, dióse el tal á derrochar los bienes de la esposa, aborreciéndola y divirtiéndose alegremente á costa suya, demostrando de ese modo que se casó, no con ella, sino con el dinero que aportaba; no por amor, sino por interés.

Si *ella* toma desquite poniendo en ridículo al desahogado marido, ¿quién es aquí el responsable? Casos como los presentados conocemos todos, amén de los que pueden citarse de inclinaciones violentadas por padres ó tutores mal aconsejados, contrariedades sufridas cuando ya el mal no tiene remedio, maridos explotadores de las físicas bellezas de sus mujeres...

Por eso entiendo y repito que hombres de tal *calaña,* merecen ser blanco de la pública chacota, ridiculizados y perseguidos con la burla y el desprecio, hasta que desaparezcan de la faz de la tierra.

¿Solución?... El divorcio.

Cuando el hombre y la mujer, bien por mutuo cansancio de la existencia conyugal, bien por falta de cumplimiento en los recíprocos deberes que el estado impone, bien por conve-

niencia ó falsedad probada de una de las partes, puedan libremente deshacer el nudo, separarse y adoptar el género de vida más en armonía con sus respectivas aficiones é intereses, acabará el reinado de los maridos *complacientes* puestos en berlina.

Pero mientras la sociedad se pague de rutinarias añejeces, agitándose en moldes estrechos y mezquinos; mientras en leyes y costumbres impere el avasallador despotismo de la tradición; mientras nos asuste oir la palabra *divorcio*, el mal no tendrá curación posible y las mujeres seguirán burlándose de sus maridos y éstos haciendo el papel de *tristes figuras*.

LUIS FALCATO

Cantares

Porque la lleva en su cara
la rubia que quiero yo,
por donde pasa mi rubia,
la gracia pasa de Dios.

—

Yo vi morir á una niña
en los brazos de su madre,
y cuando murió me dije:
«¡Qué suerte tiene tan grande,
porque en el mundo no vive!»

—

El día que tú naciste,
mirándote dijo el cura
que te bautizó más tarde:
«Yo no he visto una criatura
con unos ojos tan grandes.»

—

Me quieren mal los que dicen
que pronto casarme debo;
casarse es dejar la gloria
para pasar al infierno.

—

No creas que tus desprecios
me dan á mí sinsabores,
que sobran en todas partes
mujeres para los hombres.

—

Es mi cariño tan firme
como del mar lisa piedra,
que nadie romper consigue,
aunque se empeñe en romperla.

—

Al pueblo dí mis cantares
y el pueblo los va cantando.
Ahora es cuando estoy contento.
Ahora es cuando á gusto canto.

—

Dos cosas que voy buscando
y que no podré encontrar:
en tus ojos el amor
y en tus labios la verdad.

—

Qué bien el mundo estaría
si Dios dispusiera esto:
que fueran los buenos, malos,
y fueran los malos, buenos.

—

Procure engañarme bien
aquel que una vez me engañe,
que quien me engañe una vez
no vuelve nunca á engañarme.

E. P. E.



Con esta cara de gloria
y esos ojazos de cielo,
parece que dice á todos:
—Aquí aguardo, caballeros.

Al caer de la tarde

El cielo se tiñe de oro y púrpura, llenando de vistosos reflejos el paisaje.

Alicia está sola, reclinada sobre flores y sirviéndole de fondo el verde negruzco de severos cipreses.

La tarde declina rápidamente alumbrando con sus fantásticos resplandores el cuerpo casi *desnudo de la bella Alicia*.

De sus rubios cabellos saltan chispazos de oro al quebrarse en ellos los últimos rayos del sol.



¡Qué hermosa está!

Pero sigue sola, sin movimiento alguno, semejando la estatua de la Esperanza.

¡Oh, Alicia, bella Alicia! Tu virginal semblante no puede negar que en tu alma se anida el más profundo de los amores.

Amor, sí, pero el objeto de tus ansias no está á tu lado...

Sí, ya adivino también que á tales horas, cuando el sol va á ocultarse, esperas la visita de tu bien amado, para que allí, sobre el fondo negro de los altos cipreses, sin más testigos que el genio de vuestro amor y las sombras de la noche, poder entonar la mágica canción de vuestros besos...

Ya el brillo del diáfano horizonte va siendo menos intenso.

Ya tus cabellos de oro no despiden chispazos brillantes.

Ya el sol da la última ojeada desde la cima de la montaña, para perderse hasta el nuevo día.

El airecillo, antes cálido, va tornándose fresco y suave.

Los pajarillos lanzan sus postreros trinos despidiendo al día.

La tarde cae.

Alicia se transforma en un momento, las mortecinas ráfagas del cielo se reflejan en sus ojos adquiriendo un brillo cien veces mayor.

Su turgente seno se alza impulsado por un prolongado suspiro de satisfacción infinita.

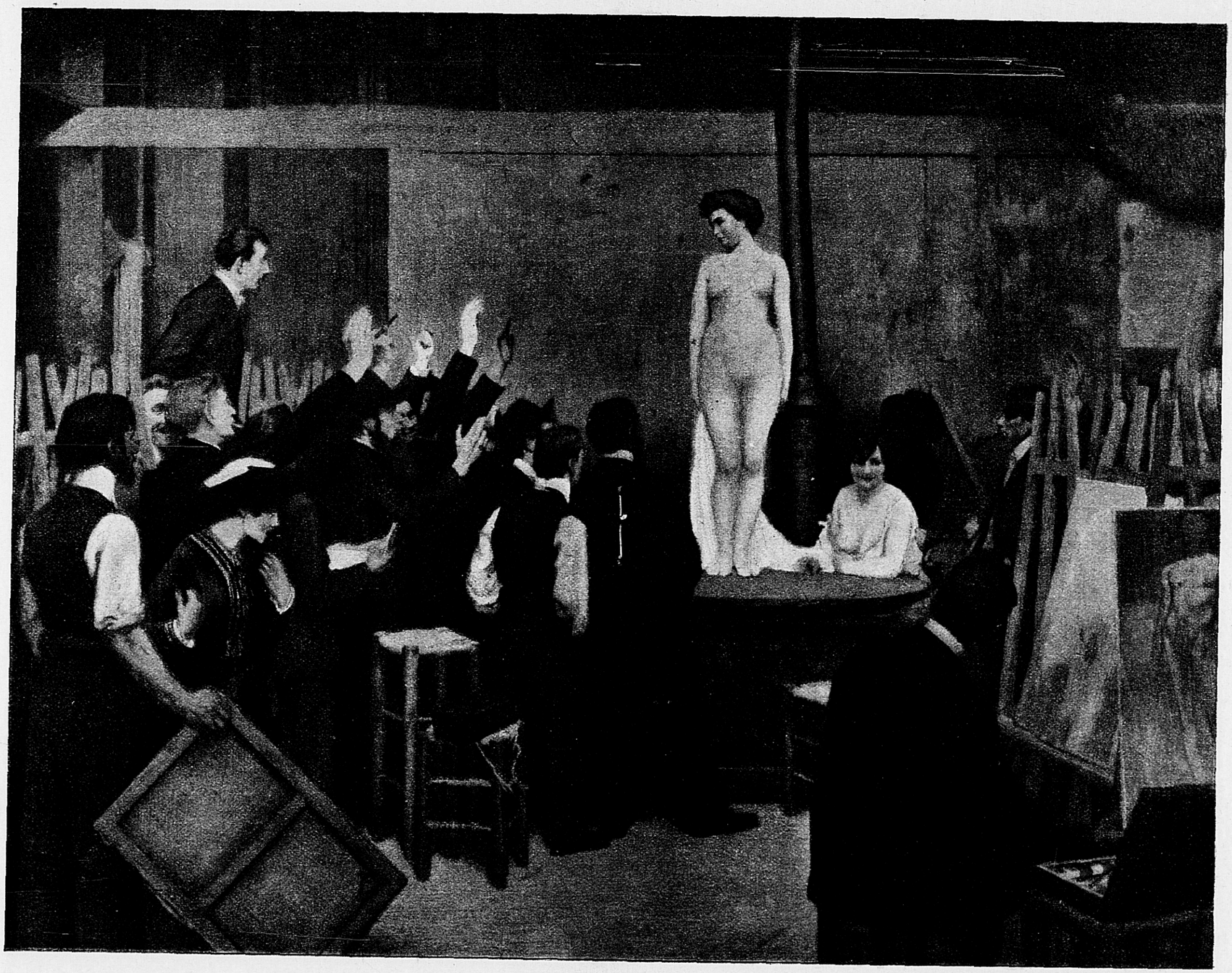
En la fronda cercana se ha agitado el ramaje apareciendo la gallarda figura de un hombre.

Alicia va á ser feliz.

La tarde cae y Alicia caerá también... en brazos de su amante.

JOTA

LA SAETA



LA ELECCIÓN DE MODELO—(Cuadro de R. Lerroux)



Romanticismo puro

APUNTES CÓMICOS



—Oye: ¿qué podríamos hacer para separarnos de nuestros maridos?

—Pues muy sencillo: hacerles ver que les somos infieles.



Lo que es hoy se chupa los dedos el señorito



Buscando nuevas conquistas
y nuevas lides de amor,
sale armado para el caso
y es el arma, una gran flor.



Con el baile ruso
se gana el *parnés*,
en combinaciones
con el baile inglés.

Amor con amor se paga

Javiera no pudo resistir por más tiempo el secreto.—Esta noche lo cuento todo á mi madre, y salga lo que Dios quiera.—Esto discurría la pobre muchacha presa de agudos dolores, que le hacían retorcerse lo mismo que una culebra. En dos meses había adelgazado de una manera notable. Su rostro, lleno de expresión y alegría, estaba hundido y marcaba el signo de una tristeza que se veía torturaba su corazón.

¿Qué le habrá sucedido? preguntarán sin duda mis lectores.

Voy á relatarlo lo más lacónicamente posible. Escuchen ustedes, que allá va la historia ó lo que sea:

En el pueblo B, habitaba un muchacho, mejor dicho, un hombre, pues frisaba en los veintiocho años, y que tenía la desgracia de llevar en sus espaldas una jiba colosal, como hijo de madre no ha soñado.

Esto privó al pobre Juanón,—éste era su nombre,—de poder seguir ningún oficio; carrera tampoco podían darle sus ancianos padres, pobres labradores, que justo sacaban de las tierras, para poder pagar el arriendo y comer un pedazo de pan.

Sin ninguna clase de trabajo, ni dolores de cabeza para procurarse la comida, fué creciendo el chico como una bendición, sano y coloradote, y á no ser por la jiba que ostentaba, hubiera sido uno de los mozos más fornidos del pueblo.

Debido á su desgracia tenía un geniazo terrible, y cuando alguna moza ó mozo se burlaba de él, había que verle correr persiguiendo al *gracioso* que, si caía en sus manos, se llevaba un buen julepe.

Javiera era una de las mozas que más burla hacía del pobre Juanón, y más de una vez, tuvieron que ver las familias de ambos, pues el chico juraba que como se burlara de nuevo la pagaría cara.

Pero la traviesa Javiera, echaba en saco roto las advertencias, y continuaba haciendo blanco de sus burlas al jorobado. El muchacho sufría y callaba, hasta que un día, al anochecer, que regresaba la muchacha del campo cargada con un cesto de frutas, encontróse por el camino con Juanón, que, á juzgar por el brillo que despedían sus ojos, le animaban á cometer alguna barbaridad. Al estar uno frente del otro la cogió el jorobado de la mano, apretándosela con fuerza.

—Estate quieto, animal,—exclamó Javiera, lanzando un grito de dolor.

El jorobado, sin inmutarse, continuó apretando hasta que al fin le dijo:

—Soporté tus muchas burlas con calma y no escarmentaste. Un día juré, y no en vano, que liquidaríamos cuentas; hoy, ha llegado.

Ligero como un tigre la cogió por el talle, y levantándola en el aire como si fuera una paja, la condujo á un cañaveral cercano.

. . . . . .

Llena de barro y con todo el cabello desgreñado, llegó la joven al pueblo.

A sus padres nada les dijo de lo sucedido, pero al cabo de dos meses notó algo anormal en su cuerpo, y éste era el secreto que tenía que revelar á su madre.

Descubierto, al fin, cantó claro, y quieras que no, tuvo que casarse con el jorobado para salvar su honra.

El castigo fué justo. «Amor con amor se paga.»

Y es lo que le decía Juanón:

—¿No te burlabas de la jiba? Pues toma jiba.

R. Homedes Mundo



Una niña interesante,
muy graciosa, muy bonita,
que sólo tiene una falta,
gustarle mucho la *guita*.



Amparo Taberner

Con mucho gusto publicamos hoy los retratos de dos artistas españolas, bien distintas en su género, la Otero y Amparito Taberner. Dichas artistas sólo tienen un punto de contacto: la espontánea gracia que las distingue y los triunfos que alcanzan tanto una como otra.



Amparito Taberner, muy joven aun, llegará á ser sin disputa, una de nuestras mejores tiples cómicas.

Así como la Otero, es la reina de las coupletistas y bailarinas de cafés *conciertos*.

La Otero, triunfó ya en toda la línea.

Amparito Taberner, triunfará y llegará en su arte á ser una primera figura.

* * *



Amor de antaño



Llegaba el galán,



la niña escuchaba,



los dos sonreían,



los dos se besaban,



después se aburrían,



y, al fin, se marchaban. (1)

Rápida

El calor de aquella noche era en extremo bochornoso. Ni el más ligero soplo de brisa hacía mover el ramaje de los árboles.

Dorotea, sentada en un banco de azulejos de la glorieta de la torre, leía á la argentada luz de la luna, un pasaje interesante de novela amorosa.

Su temperamento ardiente ponía sus nervios en tensión; dilatábanse sus nervios con respingos de hembra en celo, y un ligero temblor sacudía su arrogante busto. Presa de súbito arrebato tiró el libro lejos de sí; alisó sus cabellos con una peineta, y, levantándose, atravesó la verja de hierro dirigiéndose directo al tranquilo riachuelo que á poca distancia culebreaba su cristalina linfa con manso arrullo.

Sin pensarlo un minuto, dospojóse de la vaporosa bata y la ropa interior; desprendióse la abundante trenza que cubrió avara aquellas desnudeces, y se metió en las tranquilas aguas. Unos dos minutos hacía que estaba en el baño, cuando oyó un extraño ruido por el verde follaje. Temiendo ser descubierta de aquel modo, salió precipitadamente, cuando vió unos brazos robustos que la esperaba abiertos.

Quiso gritar, pero la voz se heló en su garganta; unos labios abrasadores se posaron sobre los suyos... y trastornada, loca de pasión erótica, se abandonó en aquellos brazos desconocidos que la recibieron avaros.

. . . . . .

La argentada luna escondió su faz tras negros nubarrones; en la fronda trinaron los ruiseñores sus bellas canciones y el manso riachuelo con su rítmica canción se perdía saltando por entre riscos en las sinuosidades de la agreste montaña.

H. M.

(1) ¿Verdad que hoy en día, — lo mismo nos pasa?



Regalo de amor



Un magnífico reloj
repujado sobre acero,
que está pidiendo á veces
un minutero.



Con la sonrisa en los labios
y el mirar de esta manera,
es capaz de dar al traste
con la humanidad entera.

De la vida

Con mucha pena la pobre madre
los ojos mira de su hija enferma,
y comprendiendo que su hija muere,
la pobre madre suspira y tiembla.

Es una niña la moribunda.
De edad tan sólo tres años cuenta...
¡Angel del cielo que á tierra vino,
podrá elevarse sobre la tierra!
Los ojos abre la enferma niña,
que muy despacio después los cierra
para de nuevo volver á abrirlos
ya tan despacio, que abiertos quedan.
Es muy bonita la blanca caja
donde colocan la niña muerta.
¡Con los ahorros que en casa había,
compró la madre la caja aquella!...
Los conocidos y los parientes
de la inocente criatura, velan
el cuerpo sólo, porque á su alma
Dios de la gloria le abrió las puertas.
Para la madre, que espera triste,
el más terrible momento llega...
¡Al cementerio se llevan varios
el cuerpo débil de su hija bella!
La madre entonces, llorando mucho,
los ojos fijos de su hija besa,
de la hija amada del alma suya,
de su hija pura, de su hija yerta.
Y los presentes, de sentimiento,
junto á la madre temblando llegan,
y así á la madre le dicen todos:
—«¡Subió á la gloria, feliz es ella!»
. . . . . .
. . . . . .

En los salones de hermosa dama,
las notas suenan de dulce orquesta;
los unos bailan, los otros ríen,
los otros aman, los otros juegan...
Lo bien que baila la bella X,
lo bien que canta la alegre Z,
la hermosa dueña de los salones
con sus amigos allí comenta.
Mas de repente la dama grita.
De fuerte ataque de nervios presa,
se agita y llora, con ello dando
la nota triste de aquella fiesta.
Son muy distintos los comentarios
que todos hacen; la orquesta cesa;
en unas caras se ve el disgusto
y en otras caras se ve tristeza.
¿Por qué motivo se agita y llora
de los salones la hermosa dueña?
¿Fué molestada por frase alguna?
Nadie se explica la causa cierta...
Pasa el ataque; la dama ríe
á muchas damas que se le acercan,
después que mucho la criticaron,
á preguntarle si ya está buena...
En su pasado pensó la hermosa,
y en su pasado la hermosa piensa,
y así se dice tranquila, viendo
la falsa gente que hablarle intenta:
—«¡Murió en mis brazos mi tierna hija
cuando yo pobre cual nunca era!
Sufriendo acaso la viera ahora...
¡Subió á la gloria, feliz es ella!»

Emilio Pérez Egea



Cuando aprieta el frío, ésta es la mejor posición para calentarse, cuando no está la cama cerca

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "CHICHARITO"

MAGNÍFICAS CUBIERTAS EN COLOR

UNA HERMOSA ACADEMIA DE MUJER

Multitud de grabados é historietas chispeantes.

¡¡NO TIENE RIVAL!!

Precio: DOS REALES

Bibliografía

Suscripción gratis á "La mujer en su casa"—Los señores Bailly-Baillière é hijos tienen el honor de poner en conocimiento de las señoras que, en virtud de un convenio especial con los editores señores Sáenz de Jubera Hermanos, F. Fe y Francisco Beitrán, por el que han conseguido formar una variada é interesante colección de obras, á todo el que antes de 31 de marzo de 1905 se suscriba por *un año* á la 2.ª, 3.ª ó 4.ª edición de *La mujer en su casa*, revista mensual de labores, modas y economía doméstica que se publica hace ya cuatro años, se le regalan libros *á elegir* por todo el valor de la respectiva suscripción que, por tanto, resulta *completamente gratuita*. Pídanse números de muestra y condiciones en la librería editorial, Bailly-Baillière é hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid. Las señoras que residan en provincias deberán remitir o'35 pesetas en sellos para gastos de envío.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año . . .	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don **Alfredo Román de Luna.**—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y **Filipinas**, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. Román Gil, Provenza, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.